

MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

El día 15 de mayo de 2006 se publicó en el *Boletín Oficial de Aragón* el Decreto de creación del Museo Pedagógico de Aragón. Componían la colección del Museo los materiales que Rafael Jiménez recuperó durante dos décadas, mientras estuvo al frente del Centro de Profesores y Recursos de Huesca. Como reconocimiento a su labor, en el mencionado decreto se le nombraba director honorario del Museo. El Museo Pedagógico de Aragón depende de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte y, concretamente, de la Dirección General de Patrimonio Cultural, formando parte de la red de museos del Gobierno de Aragón.

El Museo abrió sus puertas al público el 30 de junio, en la plaza Luis López Allué, de Huesca; por eso las líneas que siguen están más cerca de ser una declaración de intenciones que una crónica de actividades realizadas o de objetivos conseguidos.

Todos estamos de acuerdo en que un museo no es una colección de objetos curiosos, raros o inusuales. Un museo es, fundamentalmente, un discurso. Aspiramos a que el Museo Pedagógico de Aragón sea un museo laboratorio, un centro de documentación, un espacio para la reflexión, la investigación y el estudio, tal y como han defendido en varias ocasiones los profesores Julio Ruiz Berrio, José María Hernández Díaz o Vicente Peña.

Hemos de tener presente que un museo pedagógico es un museo singular. Ninguna institución refleja, con mayor fidelidad que la escuela, los valores de la sociedad de cada época, aquello que en cada momento se ha considerado valioso. De ahí que analizar la escuela sea, en realidad, analizar la sociedad. Además, el tiempo escolar es un tiempo obligatorio; de manera que la escuela es una experiencia compartida y, cuando nos acercamos a ella, tenemos la convicción de encontrarnos en un territorio conocido y ya transitado, hasta tal

punto que, frecuentemente, los objetos, las piezas, los textos, los materiales forman —para bien y para mal— parte de nuestras vidas.

Uno de los errores que hemos de procurar evitar es el de plantear el Museo Pedagógico como un territorio para la nostalgia. No se trata de cultivar la idea de que cualquier tiempo pasado fue mejor, ni de dar por buenas prácticas que no lo fueron. Junto a la promoción del individuo y a la liberación del pensamiento también se han producido prácticas de socialización, de homogeneización y de selección, que no siempre han tenido la justicia como referente.

Un museo es un texto abierto que tiene su estructura, su gramática y su coherencia interna. Como las grandes obras literarias, un museo ha de permitir múltiples niveles de lectura. Las piezas seleccionadas con rigor científico, ordenadas y debidamente colocadas en las salas deben susurrar el mensaje que guardan y que encierran a los estudiantes de bachillerato o a los alumnos de primaria. Pero los mismos objetos desvelarán secretos distintos a los estudiantes universitarios, a los especialistas y a los investigadores. Un museo obedece a una idea, a un propósito. Por eso es imprescindible que los visitantes puedan recorrer la muestra sin distorsiones, sin ruido informativo, sin grandes sobresaltos. Las piezas no deben solaparse, amontonarse, ni taparse unas a otras. Hay que procurar que todo no esté tan junto que impida captar el discurso de los objetos expuestos cuando nos hablan de la sociedad, de la concepción de la infancia, del modelo de aprendizaje, de las carencias que soportaba la población, de la disciplina que se imponía en las escuelas, de las rutinas cotidianas, de las diferencias entre los grandilocuentes discursos y las prácticas cotidianas, del tipo de maestro que trabajaba en aquellas aulas...

El Museo Pedagógico de Aragón tiene, entre sus finalidades, la recuperación y salvaguarda del patrimonio educativo. Hay un patrimonio que ha sido arrancado de la memoria colectiva como si se hubiera echado sal sobre los recuerdos. Nos espera una labor de arqueología de la memoria, de la memoria depositada en los objetos, en las palabras y en los nombres. Recuperar el patrimonio es arrancarlo del olvido, recuperar el patrimonio educativo es hacer un poco de justicia, poner palabras allí donde sólo ha habido silencio, recuperar los nombres, los empeños, las iniciativas, los textos...

Vamos a trabajar para que el Museo Pedagógico de Aragón sea un proyecto que nos permita trabajar en colaboración con distintas instituciones organizando ciclos de conferencias, cursos y seminarios. Queremos hacer un museo vivo, dinámico, abierto a la sociedad, un espacio cultural que apoye y divulgue iniciativas promovidas por distintos colectivos. El Museo Pedagógico de Aragón también es un centro de investigación, un centro de documentación que será referente obligado para quien pretenda interpretar las claves del proceso de construcción de la institución escolar y conocer la historia de la escuela y de la educación en Aragón.

Más allá de un espacio expositivo, con la creación del Museo Pedagógico, el Gobierno de Aragón ha creado un espacio simbólico que nos va a permitir mantener una línea de publicaciones (investigaciones, actas, catálogos de las exposiciones temporales), reflexionar, debatir, exponer, investigar, analizar tanto el pasado como el presente y plantear los retos que la institución escolar tiene por delante. Ésta es la apasionante tarea que tenemos ante nosotros.

VÍCTOR M. JUAN BORROY